

## Democracia: Autogobierno

No se puede vivir mucho tiempo una mentira. Nuestro entendimiento está hecho para la verdad. Soportamos la farsa; pero terminamos por tirarla por la borda, como se tiran las basuras al mar. La mentira es algo contrario a la naturaleza y por eso está bien que la tiremos lejos.

La Democracia es el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. (Lo hemos oído muchas veces y tal vez por eso, esta frase ha perdido sentido como los cuadros, expuestos demasiado tiempo al sol, se descoloran.) En los regímenes dictatoriales el hombre es objeto del poder; pero no es sujeto del poder. El hombre es gobernado. Se piensa en él y en vez de él; pero el ciudadano no tiene por qué pasar: "Todo para el pueblo; pero nada con el pueblo". El pueblo es un niño pequeño, una criatura, objeto de cuidados, pero no sujeto de acción. Así es en las dictaduras y más plenamente en las totalitarias, sean del color que sean.

En los regímenes democráticos el hombre es sujeto del poder. La democracia es un autogobierno. "En los regímenes democráticos los ciudadanos gozan de derechos políticos: el derecho de expresar libremente sus propias opiniones políticas, ya sea de palabra o por escrito, en los periódicos y en los libros; el derecho de dar vida a partidos políticos, de inscribirse en ellos y de renunciar a ellos; el derecho de ser elector y elegido para los cargos públicos de naturaleza política o administrativa". En una palabra: "Caracteriza a un régimen democrático la participación de los ciudadanos en el ejercicio de los poderes públicos." (1).

"Manifestar su propio parecer —dice el Papa Pío XII— sobre los deberes y los sacrificios, que le vienen impuestos, no estar obligado a obedecer sin haber sido escuchado; he ahí dos derechos del ciudadano que encuentran su expresión en la democracia, según indica su propio nombre". (2).

"El aspecto esencial de un régimen democrático es que debe existir una relación vital entre el pueblo y los organismos estatales".

(1) "La Democracia y el Cristianismo" por Mons. Pietro Pavan SIC Septiembre-Octubre 1959 p. 341.

(2) Radiomensaje Navidad de 1944.

"Todo ciudadano debe tener la libertad de expresar su propio sentir político y de hacerlo valer, siempre en el ámbito del bien común. Los poderes estatales, expresión de los ciudadanos, deben representar este sentir, acogerlo y hacer del mismo el motivo fundamental o la brújula orientadora de su acción de gobierno: "Por la solidez, armonía y buenos frutos de este contacto entre los ciudadanos y el gobierno del Estado, se puede reconocer si una democracia es verdaderamente sana y equilibrada, y cuál es su fuerza de vida y de desarrollo." (Radiomensaje de Navidad de 1944). (3).

¿Cómo debe estar configurado un régimen democrático para que las relaciones entre los ciudadanos y el Estado sean realmente vitales? Problema difícil, que deberá adecuarse a cada pueblo y que deberá correr parejo con su evolución.

Esta participación del ciudadano en el gobierno parece lo más conforme a la dignidad de la naturaleza humana, que es racional y por lo tanto responsable. Además, los sacrificios exigidos, en nuestros tiempos a los ciudadanos son de tal naturaleza y extensión, que este autogobierno de la democracia parece "un postulado natural impuesto por la misma razón". (4). Los pueblos se han decidido —cuando han podido manifestar libremente su voluntad— por la democracia. No son sólo los pueblos de Europa y Norte América; en Asia, África y en nuestra América Latina la voluntad de los pueblos es clara y rotunda.

"Queremos la Independencia". "Escogeremos a nuestros delegados" "Votaremos en 1959" rezaban los letrados en los muros de Léopoldville, en el Congo Belga. Del uno al otro extremo de África el grito es igual.

Si los pueblos hubieran gozado de esta participación en el gobierno en vez de ser el juguete de dictadores, el mundo no hubiera sido arrastrado por el torbellino desastroso de la guerra. Esta es la convicción irrefrenable de los pueblos, decía el Papa Pío XII, en la Navidad de 1944.

### Ignorancia y miseria

Dos cadenas principalmente aprisionan al hombre y lo tornan incapaz de

(3) "La Democracia y el Cristianismo" SIC p. 342.

(4) Radiomensaje Navidad de 1944.

participar en el gobierno: la ignorancia y la miseria.

Para ser sujeto y no mero objeto de gobierno, es preciso ser persona: ser racional y libre. Las piedras, esta máquina de escribir, los bueyes... son puro objeto de gobierno. Los hombres entienden y quieren: conocen los motivos y eligen y por lo tanto son responsables. De aquí que deban ser no sólo objeto; sino también sujeto en las sociedades: familia, profesión, Estado. Pero hay cadenas que aprisionan al hombre disminuyéndole su capacidad de conocer y su libertad para elegir: las principales cadenas son la ignorancia y la miseria. Donde reinan estas cadenas, no tenemos pueblo (conjunto de hombres conscientes y responsables); tenemos masa. La masa es movida por un agente externo; el pueblo se decide y elige. La masa es guiada principalmente por los instintos; el pueblo pesa las razones.

La democracia requiere pueblo.

Esta es la tragedia de Latinoamérica: la ignorancia de sus grandes masas y su horrible miseria. Mientras perduren estas dos cadenas no podrá esperarse una verdadera democracia. Habrá un fantasma, una farsa, un remedo de democracia; pero no habrá verdadera democracia. Democracia política sin democracia económica, es un engaño, una mentira... es la mejor manera de hacer creer que las libertades pertenecen a las basuras, que deben ser tiradas por la borda. Cuando decimos "democracia económica" no queremos decir la utopía de una exacta igualdad económica; sino que queremos decir un vasto bienestar que haga posible a todos llevar una vida digna y que al mismo tiempo no tolere diferencias enormes.

Ni siquiera interés —no decimos ya participación— ni siquiera interés por la democracia política tendrán aquellos que, de hecho, están excluidos de la vida económica. ¿Por qué habrían de sentirse embarcados en un buque que los deja al margen de las imperiosas necesidades económicas?

El 23 de Enero NO bajaron al Silencio las poblaciones de los cerros caraqueños. Los 400 mil permanecieron en sus cerros miserables. La canción democrática no hallaba eco en sus oídos. Si la democracia política los mantiene al margen de la vida económica, ¿por qué ellos se van a preocupar por defenderla?

Hace un par de meses los votos se volcaron, en Río de Janeiro, por una elefante del zoológico. No hace muchas

semanas en la plaza de toros de Lima, la gente "al sol" (la más pobre) aplaudió a la señora Odría. Es cierto que la clase media no aplaudió; pero la gente de la "sombra" (los ricos) también aplaudieron. Aquí en Caracas, los ricos no fueron al Silencio, a condenar a los golpistas. ¿Se habían olvidado los limeños de los 8 años de dictadura de Odría? Bien que los aprovecharon los ricos. Y ¿los pobres...? para los pobres, que viven en la miseria, cualquier cambio es bueno. La libertad, es un artículo de lujo que no ha franqueado sus puertas.

En 1952 en Chile, el viejo ex-dictador Ibáñez acaparó un caudal increíble de votos, en una elección plenamente libre. Resultaba aleccionador escuchar a los obreros del desierto nortino, del bravo desierto de Antofagasta, decirle al General candidato: "Exija duro General." Y nadie dejaba de recordar los fondeos, las prisiones, las torturas y las deportaciones... el único paréntesis dictatorial habido en Chile en este siglo! Todos recordaban los años 27-31!

Es menester haber vivido en 1945 en Buenos Aires, para creer en el delirio de un pueblo que tira por la borda, con un aire de suficiencia insoportable, todas las libertades y se las entrega al dios Perón: tenían la esperanza de comer; de que ya no habría "descamisados".

Este es el hecho: los desposeídos no creen en la democracia política. La miseria les ha burlado toda libertad y los ha encadenado a la más imperiosa tiranía: la del hambre. Los desposeídos fácilmente ponen sus esperanzas en un dictador, aunque al poco tiempo éste los burle sarcásticamente. En este ambiente el comunismo aparece en la misma escena con grandes máquinas cosechadoras dispuesto a hacer una rápida y abundante recolección. ¿Que no respeta la libertad? Eso no hace impresión en las masas. Su impronta brutal es un as de triunfo prometedor. Así lo ven las masas.

### Los días son breves

El capitalismo dejó para la masa obrera un papel meramente pasivo: ejecutores no tan rápidos, ni tan laboriosos como las máquinas, aunque algunas veces indispensables.

Al mismo tiempo que el capitalismo corría alegre por el siglo XIX y doblaba por el XX, pensando tal vez mantener por mucho tiempo a la masa obrera en su papel pasivo, ésta se orga-

nizaba y aunque no tenía los derechos políticos, lograba ir conquistando los derechos sociales. Sabemos que el sufragio universal es una conquista de este siglo en Europa.

El papel activo que ha logrado el proletario, por medio del voto, en el campo político no se compadece con el papel pasivo que juega en el campo económico. Esta distorsión entre capitalismo y democracia no podrá persistir. El obrero ciudadano tiene que convertirse en un sujeto en la empresa; tiene que participar del bienestar económico; participar en la propiedad.

"El acceso de las clases trabajadoras a la vida política y su presencia en el Estado a través de sus representantes, es uno de los hechos más grandiosos de la época contemporánea". (5). Nadie podrá hacer retroceder este río impetuoso. Su eclosión no nos parece tan prometedora, en una larga mirada, como la floración de un desierto. Algunos privilegiados, que nunca han sufrido ni hambre, ni desprecios verán la noche encima. Tal vez en su oscura caverna no han advertido quizá, que corre el siglo XX!

En nuestra América Latina hemos vivido demasiados años de mentira.

Hemos hablado de democracia y la democracia no existía. Se ha llamado a elecciones y, en la mayoría de nuestros países se ha asistido a una farándula de votos. Se habla de libertad y vemos a la mayoría de los hombres tan encadenados por la ignorancia y la miseria que dudamos puedan entender lo que libertad significa.

Cuando las palabras pierden sentido es difícil revitalizarlas. Sólo un brutal sufrimiento, parecido a una hecatombe, puede llamarlas a la vida.

Nos parece que son muy breves los días que nos quedan, para darle contenido y mantener la fe del pueblo en todo aquello que queremos decir con libertad y democracia.

Algunos se extrañan y encuentran incomprendible todo lo que pasa en Cuba. Es toda América Latina la que está esomada por los montes de Sierra Maestra y grita en las llanuras de la isla. No hay político más popular en América que Fidel Castro. Este es un hecho para todos los que quieran ver. Para bien o para mal. No tratamos de eso: es un hecho y alguna explicación requiere, a no ser que renunciemos a explicar los hechos! Caracas, Buenos Aires, Montevideo, Río dan testimonio ante una visita de Castro.

(5) "La Democracia y el Cristianismo" SIC p. 342. Set. - Oct. 1959.

Toda América Latina vive el drama de Cuba. Es el mismo drama en todas partes. No hace falta ser un profeta para augurar suerte parecida a la de Bolivia a más de un país sudamericano, tal vez a no largo plazo. Se van dando condiciones semejantes.

¿A quiénes les conviene — porque también hay que hablar el lenguaje de la conveniencia! — otear el panorama y aprovechar los breves días que nos quedan? Indudablemente a todos, incluso a aquellos que están empeñados en una vuelta de campana; pero tal vez principalmente a los que más tienen que perder.

De muy lejos, del otro extremo del mundo, nos llega una voz de alerta, que parece dicha para nosotros. ¿Quién no ha oído hablar de Kerala, aquella región de la India, cuyos jefes comunistas, hacían la vida imposible, hasta el punto que el gobierno central tuvo que intervenir; deponer al gobierno local y llamar a nuevas elecciones? Los católicos han tomado posiciones; han examinado la situación... un calificado representante decía: "los principales problemas en Kerala son: desempleo, pobreza, hambre, malas condiciones sanitarias. No se podrá obtener una victoria definitiva sobre el comunismo mientras no se resuelvan estos problemas. Una victoria electoral que no fuera seguida por la solución de estos problemas, no tendría significación alguna y ninguna utilidad. El primer deber de los partidos anticomunistas es pues trabajar enérgicamente en la solución de los problemas económicos y sociales." (6).

Nada hay que quitar; nada que añadir. Lo mismo tenemos que decir para nosotros.

Para interesarse, para apreciar, para participar en la vida del Estado, como una verdadera democracia requiere y si es preciso para sufrir por su defensa, es menester libertarse de la ignorancia y de la miseria. Una seudo democracia política y la ausencia de una democracia económica han viciado de contenido las palabras y han volcado las esperanzas de las multitudes hacia otros derroteros. ¿Habrá tiempo de reencontrar la ruta? ¿Hay conciencia? hay angustia de este descamiño? ¿Volverán las muchedumbres de los cerros caraqueños a la plaza del Silencio, o el 23 de Enero quedará como una sarcástica ilusión?

**RAMON CIFUENTES G., S.J.**

(6) "Informations Catholiques Internationales" 15-XII-1959 p. 14.